

El espacio arquitectónico y la experiencia del Ser.
Un Vínculo a través de la configuración de la sombra.

RESUMEN

Cuando cuestionamos la arquitectura, pensamos en su uso y su relación con el ser humano. La dicotomía entre el edificio y el usuario permite establecer ciertas reflexiones y atender las interacciones entre uno y otro. Cuando proyectamos un edificio es indispensable ser consciente que no solo es resolver el espacio de forma material y funcional sino que es necesario profundizar más en el aspecto espiritual del ser humano.

Con base en una relación entre el espacio arquitectónico y ser humano, debemos cuestionarnos cuáles son los elementos que hacen que se pueda experimentar, percibir, sentir, emocionar, excitar, apasionarse, estimular, seducir o impresionar al ser humano, mismo que ha sido el eje rector de varias investigaciones como parte de una base fenomenológica y una base racional dignas de analizar pero que es importante también hacer énfasis en cómo se logra articular la experiencia del ser juntado con un fenómeno dentro de un espacio arquitectónico logrando explicar los vínculos entre materialidad y espiritualidad.

El espacio arquitectónico, ha merecido especial atención en las definiciones que, estudiosos en el tema, han dado a la arquitectura en los últimos años, tomando en cuenta el espacio interior, el cual se considera un elemento indispensable para poder entender el sentido y la intención de la arquitectura, ya que, como menciona Kahn, “la arquitectura es la creación meditada de espacios” (Kahn, 1957).

Cada vez que se proyecta una obra arquitectónica se puede hacer uso de fenómenos que provoquen emociones adecuadas que posibiliten el bienestar al interior del espacio en correspondencia con uno de los propósitos de la arquitectura, ya que se “desea de la arquitectura algo más que una mera satisfacción de básicas necesidades: se espera una satisfacción emocional, que los edificios cobren vida y que no se les considere objetos inertes; que afirmen los afectos creados como reflejo de los anhelos internos humanos; que propicien el contacto con el devenir de la naturaleza y abran la posibilidad de crear espacios que despierten nuevos sentimientos y sensaciones y, lo más importante, que satisfagan el espíritu propio” en palabras de Plummer (2009).

Uno de los fenómenos que provoca este juego de sentimientos y sensaciones dentro del espacio arquitectónico es la sombra. Los Mayas, en Chichén Itzá, lograron que la sombra proyectada en las escalinatas de la pirámide de Kukulcán, configurara el cuerpo de Quetzalcóatl (que significa “serpiente emplumada”) por cada una de las aristas de las plataformas y que, al paso de las horas, parece descender para unirse a la cabeza pétreo situada en la base inferior de la escalinata. En la cultura japonesa, Junichirō Tanizaki (1886-1965) escribe acerca de la apropiación del espacio con sombras, que ha generado una arquitectura distinta pues, en la estética tradicional japonesa, lo esencial está en captar el enigma de la sombra. “Lo mismo que una piedra fosforescente en la oscuridad pierde toda su fascinante sensación de joya preciosa si fuera expuesta a plena luz, la belleza pierde toda su existencia si se suprimen los efectos de la sombra” (Tanizaki, 2007).

De manera antagónica, Campo Baeza se ha maravillado por la luz en los proyectos, al grado de afirmar que “la arquitectura sin luz no es nada” (Campo Baeza, 2009). Este es un concepto que lo ha llevado a su experiencia como profesor y proyectista. Hasta cierto punto representa una paradoja que cuando un arquitecto quiere representar la luz, termina representando la misma sombra que se produce. Sin embargo, si se quisiera hacer lo contrario, se tendría que pintar sobre un papel negro y utilizar una tiza clara para poder representar la manera en que el haz de luz se posa sobre los volúmenes. Pero es costumbre utilizar este recurso para evidenciar el fenómeno de la luz y su contraste con la sombra dentro de la arquitectura.

El fenómeno de sombra tiene relevancia en el vivir cotidiano. La necesidad de un confort adecuado se vuelve indispensable. El calor, en algunas ciudades, evidencia la necesidad de resguardo bajo la sombra para generar cierta comodidad. Algunas ciudades, sobre todo las árabes, articularon su composición en base a sombras. Los callejones en ciudades como Sevilla España, donde el calor es extremo en verano, funcionan como andadores que cambiaban la sensación térmica. Las calles angostas, la corta distancia entre fachadas y la altura de las edificaciones propician una sombra que contrasta con el clima de la ciudad, brindando al ser humano ciertas condiciones en el espacio exterior.



La sombra ha generado motivos de su estudio tanto que, como se menciona en “Una breve historia de la sombra” (1999) de Stoichita, profesor en la Universidad de Friburgo, Suecia “(...) o debemos extrañarnos del retraso que, en relación con la historia de la luz, caracteriza a la historia de la sombra, su explicación reside seguramente en que en realidad es el estudio de una entidad negativa” (Stoichita, 1999, p. 10). Sin embargo, cabe también reconocer que es posible articular una línea del tiempo-espacio para entender las concepciones culturales o geométricas de la sombra y relacionarlo en el espacio arquitectónico. En esta misma línea de estudio, el italiano Roberto Casati en su obra “Shadows Unlocking Their secrets, from Plato to Our Time” (2004), plantea el interés por el estudio de la sombra y recopila parte de su historia en diferentes ámbitos de la ciencia. Algunas aportaciones que describe, desde la astronomía, son el uso de la sombra para analizar los eclipses y, desde la perspectiva de la geometría, el trazo de la sombra al ser proyectada por un volumen, como lo refiere al teorema de Desargues. Estos dos autores hacen un recorrido analítico y descriptivo de la importancia y pertinencia del estudio de la sombra, sin que aparentemente se correlacionen con la arquitectura, sin embargo, manifestaron en sus obras que la sombra es importante para algunas disciplinas.

Una manera distinta de analizar la experiencia como parte de conocimiento, ha sido a través de la disciplina de la filosofía. Husserl y Heidegger, describen los fenómenos perceptibles a partir de lo que existe y que está en contacto con el ser humano: su realidad, por ello considero de importancia el análisis de la sombra como configurador del espacio arquitectónico y sus efectos, la definición del vínculo que, con el método de la fenomenología, logra la generación de nuevos paradigmas sobre el diseño de espacios arquitectónicos, que permiten generar experiencias con la manipulación de elementos intangibles. Ya que no presupone nada, ni el sentido común ni el mundo natural ni las proposiciones científicas ni las experiencias psicológicas, se coloca antes de cualquier creencia y de todo juicio para explorar simplemente lo dado.

NOMBRE: M. JUAN ANDRES SANCHEZ GARCIA
Correo: andressg89@hotmail.com
Dirección: Calle Pino #3 Colonia Unidad del Bosque
Xalapa Veracruz México
Cel (+521)2281394730